

Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica

Resumen: El objetivo de este artículo es cuestionar a la historiografía acerca de la Liga Comunista 23 de Septiembre por no haber considerado las actividades domésticas llevadas a cabo por guerrilleras entre 1973 y 1983 como parte esencial del movimiento. Así, se indaga acerca de los espacios íntimos y las tareas cotidianas que llevaron a cabo las mujeres y que no han sido consideradas por los historiadores, ni por las guerrilleras mismas, como parte central del sostenimiento de la Liga. La propuesta de este texto está encaminada a incorporar esta perspectiva para reinterpretar la historia de la guerrilla y visibilizar sujetos que han quedado en las penumbras de la historia de los movimientos armados latinoamericanos del siglo XX.

Palabras clave: cuidados, doméstico, guerrilleras, mujeres.

Desde a penumbra: guerrilheiras e tarefas domésticas na Liga Comunista 23 de Setembro, 1973-1983. Uma provocação historiográfica

Resumo: O artigo tem como objetivo questionar a historiografia sobre a Liga Comunista 23 de Setembro por não ter considerado as atividades domésticas realizadas por guerrilheiras entre 1973 e 1983 como parte fundamental do movimento. Assim, indago sobre os espaços íntimos e as tarefas cotidianas que as mulheres realizaram e que não foram consideradas pelos historiadores, nem pelas próprias guerrilheiras, como parte central da sustentação da Liga. Assim, a proposta deste texto visa incorporar esta perspectiva para reinterpretar a história da guerrilha e tornar visíveis sujeitos que permaneceram nas sombras da história dos movimentos armados latino-americanos do século XX.

Palavras-chave: cuidado, doméstico, *guerrilheiras*, mulheres

From the Shadow: Guerrillas and Houseworks in the *Liga Comunista 23 de Septiembre*, 1973-1983. An Historiographical Provocation

Abstract: The purpose of this article is to question the Liga Comunista 23 de Septiembre's historiography for not considering the domestic activities carried out by guerrillas as an essential part of the movement between 1973 and 1983. So, I inquire about the intimate spaces and daily tasks that women made, which have not been considered by historians or by guerrilla warriors as a central part of the Liga activities. What I identify as an absence also contributes to rethinking the guerrilla, and making visible subjects who have remained in the shadows of the history of Latin-American armed movements of the Twentieth century.

Keywords: care, domestic, *guerrilleras*, women.

Cómo citar este artículo: Daniela Lechuga Herrero, "Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 380-401.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a17



Fecha de recepción: 17 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2024

Daniela Lechuga Herrero: Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora.

Correo electrónico: daniela.lherrero@gmail.com

ORCID:  <https://orcid.org/0000-0003-3483-9755>

Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica

Daniela Lechuga Herrero

Introducción

Las mujeres participaron activamente en la guerrilla mexicana de la década de 1970. Como la historiografía lo ha mostrado, no solamente se incorporaron al movimiento armado jóvenes educadas de clase media, sino también de las zonas rurales. Se sabe, según datos de la Dirección Federal de Seguridad (dfs), que alrededor de 1 860 personas fueron detenidas por este organismo debido a sus actividades sediciosas en el país.¹ De ellas, alrededor del 19.3% eran mujeres y, aunque ya se ha reconocido su protagonismo en la guerrilla, todavía hacen falta trabajos que indaguen sobre las distintas facetas de su participación y que reconozcan sus acciones durante este periodo.²

Hasta décadas recientes, el estudio de lo doméstico ha empezado a formar parte importante de las investigaciones en ciencias sociales. No obstante, en la historiografía de los movimientos armados del siglo XX en México, su presencia ha sido prácticamente nula. Así, la intención general del presente artículo es cuestionar a la historiografía acerca de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) por no haber considerado las actividades domésticas llevadas a cabo por guerrilleras como parte esencial del movimiento, entre 1973 y 1983.³

1. Sergio Aguayo Quezada, "El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis", *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. 1, eds. Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (México: El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006) 92.
2. Ariel Rodríguez Kuri, *Las izquierdas en México* (México: El Colegio de México, 2021) 149; Aunado a esto, el autor consigna que era mayor al 13% de participación femenina en el Comité Nacional de Huelga durante la protesta estudiantil de 1968.
3. La elección de enfocar este trabajo en el caso de la LC23S tiene que ver, por un lado, con el hecho de que fue uno de los grupos más activos y radicales entre las organizaciones guerrilleras mexicanas y, por el otro, con la cantidad de trabajos y testimonios que existen sobre ella en la historiografía contemporánea.

Los años setenta fueron de lucha en América Latina. Sobre todo, los jóvenes de sectores medios de distintos países se organizaron para hacer frente a las dictaduras en países como Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia o Argentina. A partir de las últimas investigaciones históricas, se ha mostrado que también en México se experimentaba la violencia del Estado, en lo que historiográficamente se ha denominado como la Guerra Sucia.⁴ En toda la región, hombres y mujeres cuestionaron instituciones como la familia y buscaron terminar con la represión y explotación. La Revolución cubana de 1959 había abierto la posibilidad de transformar las estructuras sociales.⁵

En ese contexto, algunas mujeres se incorporaron a la lucha desde el campo y la ciudad. De hecho, la historiografía ya ha devuelto el protagonismo a las guerrilleras y ha recuperado muchas de sus acciones en las organizaciones político-militares.⁶ Sobre todo, ha buscado entender cómo fue que se incorporaron, qué papeles desempeñaron, cómo se relacionaron con sus compañeros de lucha y cuáles fueron las diferencias entre guerrilleras dependiendo del lugar y la organización donde militaron. Sin embargo, no se ha logrado poner atención en la importancia de las tareas domésticas para el sostenimiento de organizaciones como la LC23S.⁷

4. Este término ha sido utilizado para nombrar el periodo de represión por parte del Estado mexicano y dirigido hacia diversos movimientos armados y de oposición ideológica entre 1962 y 1982. Ha servido para comparar este momento histórico con las acciones llevadas a cabo por otros estados latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Véase: Adela Cedillo y Fernando Herrera Calderón, *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982* (New York: Routledge, 2012).
5. Entre otros elementos que abonan a la perspectiva planteada, Eric Zolov también puntualiza que los jóvenes se volvieron consumidores materiales centrales de las políticas de modernización y estrategias de los gobiernos. Sus prácticas formaban nuevas identidades sociales, Eric Zolov, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties* (Durham: Duke University Press, 2020). Además de esto, las cifras sirven para comparar la magnitud de la guerrilla en México y otros países de América Latina. Al respecto, Sergio Aguayo afirma que en México participaron alrededor de 2 mil personas. En cambio, “los Tupamaros, uruguayos, fueron aproximadamente tres mil; los Montoneros argentinos 800; los del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) argentinos, 500”, Aguayo 92.
6. Francisco Ávila Coronel, “Tensiones de género y empoderamiento de dos mujeres guerrilleras. Aproximación biográfica a integrantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los “Lacandones” (1968-1972)”, *Secuencia* 113 (2022): 5.
7. Existe una gran cantidad de trabajos que han abordado la participación de las mujeres en las guerras y guerrillas y tienen algunos puntos en común con lo que se estudiará en este trabajo. A pesar de ello, no se incorporaron estos estudios en la presente investigación, ya que el contexto en que se encuentran las guerrilleras, así como las particularidades de cada uno de los procesos, implican “tejer más fino” y detenerse en los matices de cada caso para entender la figura de la guerrillera. Debido a ello, el trabajo se enfocará en la Liga y, en menor medida, en la participación de las mujeres en otros movimientos mexicanos. En general, algunos trabajos coinciden en que inicialmente se relacionó a las mujeres con el papel de víctimas dentro de estos conflictos, y también muchos de ellos valoran el papel que tuvieron en el ámbito militar y político dentro de los movimientos, los cuales, no obstante, conllevaron su masculinización para poder desempeñarlos. Igualmente, plantean la importancia de diferenciar el origen de estas mujeres para conocer

Por lo tanto, hace falta indagar acerca de las ocupaciones al interior de los espacios privados como parte central del desarrollo del movimiento armado y volver al cuestionamiento de por qué la historiografía se ha concentrado mucho más en las acciones llevadas a cabo desde la clandestinidad, pero en el ámbito público. Incluso los propios testimonios de las participantes normalmente replican esta tendencia, lo cual resulta lógico si se considera que ocurre debido al imperativo de legitimar sus acciones dentro del conflicto.⁸

Este trabajo busca reflexionar acerca de lo doméstico en la historiografía en dos sentidos: en primer lugar, sobre cómo se abordaron los espacios domésticos en la guerrilla (tipos de lugares, qué se hacía dentro de ellos y su importancia en el movimiento); y, en segundo término, cómo se consideró a las acciones domésticas que realizaron las guerrilleras (como cocinar, limpiar o cuidar a heridos, niños y enfermos).⁹

sus experiencias y consideran la trascendencia que tuvo su incorporación a la guerrilla en sus vidas, identidad, sexualidad y maternidad. Sin embargo, es evidente que la búsqueda de esta historiografía, en una buena parte de los casos, sigue estando enfocada en reivindicar el papel de las mujeres en los altos mandos y se descalifica las acciones domésticas al considerarlas reproductoras de la división sexual del trabajo. Para conocer más del tema en otras partes del mundo, algunos ejemplos son: Mary Nash, *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil* (Madrid: Taurus, 1999); María Eugenia Ibarra Melo, “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias”, *Pensamiento Psicológico* 4.11 (2008): 65-84; Nithia Castorena-Sáenz, “Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos”, *Pacarina del Sur* 7.28 (2016); Isabella Cosse, “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”, *Prácticas de Oficio* 1.19 (2017); Camila Inés Caballero Orozco, “Guerrillas latinoamericanas. La construcción del sujeto femenino en las guerrillas de Perú, Colombia y El Salvador” (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javierana, 2020); Carolina Jiménez Sánchez, “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía. Política y Humanidades* 16.32 (2014): 383-397; Tamara Antonieta Vidaurrazaga Aránguz, “¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 19.3 (2019): 1-24; Ana Noguera, “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973”, *Taller* (2013): 9-22.

8. Es relevante contextualizar el hecho de que los testimonios que se han recopilado tienen que situarse en los estudios de la memoria. Al respecto, es necesario entender que la memoria es un proceso que se construye mientras se narra la situación vivida, lo cual también implica olvidos. Además, como lo explica Maurice Halbwachs, la memoria siempre está enmarcada por lo social, véase: Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004). En ese sentido, la propia memoria de las guerrilleras tiende también a construirse a partir de lo que ya se ha dicho en torno al movimiento armado. Asimismo, las mismas mujeres reflexionan sobre esto: “muchos me entenderán, porque saben que no es fácil remover la historia, destapar ese pasado que muchas veces nos ha hecho sufrir; he querido pensar en ese pasado como si hubiera sido un sueño, pero en la realidad es que ahí está latente, junto con todos esos recuerdos que se fijan como gotas de lluvia que no pueden ser contenidas y van saliendo a la primera oportunidad que se les evoca, entre cada plática o comentario con los compañeros de lucha que conocieron el recorrido y la historia de mi familia”, Luz María Gaytán Nayares y María Monserrat Perales Gaytán, *La hija del guerrillero. Historia de una persecución* (Chihuahua: 2021) 26.
9. Debe mencionarse que el trabajo también pretendía ahondar en el vacío historiográfico relacionado con las actividades domésticas realizadas por las mujeres que conformaron las bases

Los estudios sobre la Guerra Sucia, fuentes orales y archivos judiciales, han comenzado a recopilarse y utilizarse en la historiografía mexicana en los últimos años y, por lo tanto, se han podido recuperar los testimonios de hombres y mujeres que participaron de manera directa e indirecta en el movimiento. También se han digitalizado y publicado los documentos provenientes de la DFS, organismo estatal central para el control de la disidencia y el narcotráfico en aquellos años. A pesar de ello, al presentar una crítica historiográfica, se retoman las narraciones publicadas en diversos textos, materiales autobiográficos de las guerrilleras y su descendencia, además del documental *Flor en otomí*, los cuales permiten centrar la mirada en la vida cotidiana de la Liga.¹⁰

De igual forma, debido a la naturaleza de este trabajo, no fue posible realizar entrevistas propias. Por lo tanto, se presentan testimonios que se han recuperado en algunos estudios históricos centrados en el papel de las mujeres en esta organización, con enfoque en lo doméstico, cotidiano e invisible y desde la experiencia femenina.¹¹ Aunado a esto, parto de que las acciones domésticas pueden ser consideradas como parte de la agencia de las combatientes.

Este texto se estructura en tres apartados. En primer lugar, y dada la magnitud de los trabajos históricos que han aparecido en las últimas fechas, se elabora un recorrido historiográfico de los trabajos más importantes que han indagado acerca de las mujeres guerrilleras en la LC23S. En segundo término, se realiza una descripción general de la estructura de la Liga, el perfil de las mujeres que se incorporaron y un análisis de los espacios domésticos que ocuparon en la clandestinidad, para entender más acerca del grupo central en este ensayo historiográfico. En tercer lugar, se revisan las actividades domésticas de las guerrilleras y la importancia que tuvieron en el sostenimiento del movimiento armado desde la perspectiva de la disciplina histórica.

de apoyo de la Liga; sin embargo, los testimonios que pudieron encontrarse al respecto fueron pocos, por lo que no forman parte central de este texto. En ese sentido, es relevante explicar que las bases de apoyo normalmente se entienden como todas aquellas personas que contribuyen a un movimiento armado sin necesariamente militar en una organización ni llevar a cabo acciones militares. Por otro lado, en algunos apartados de este trabajo se recuperan testimonios de mujeres que no pertenecieron a la LC23S debido a que, como ya he mencionado, es complicado detectar las alusiones relacionadas con el tema que interesa a esta investigación en los testimonios de las guerrilleras, así que la experiencia de algunas combatientes en otras organizaciones (algunas de ellas en zonas rurales) resulta útil para ilustrar el vacío historiográfico que pretende mostrarse en este artículo.

10. Este documental fue estrenado en el año 2012 y dirigido por Luisa Riley. En él, se narra la historia de Dení Prieto Stock, una guerrillera que se incorpora a la clandestinidad y muere en el asalto a una casa de seguridad en Nepantla, Estado de México.
11. Como es de esperarse, los testimonios expresan un poco más acerca de lo íntimo, en contraposición con los trabajos historiográficos, que más bien han narrado la guerrilla en términos generales y considerando solo los actos que, desde su perspectiva, pudieron tener mayor impacto político o social.

1. Las visiones historiográficas acerca de las mujeres en la LC23S

Esta organización ha sido profusamente estudiada por la historiografía mexicana. Aunado a este tema, otros organismos y coyunturas específicas tales como el movimiento de 1968 y el asalto al Cuartel de Ciudad Madera también han ocupado las páginas de los libros de historia.¹² En específico, el papel de las guerrilleras ha sido central en las preguntas de algunos historiadores. En ese sentido, se detectaron al menos tres temas importantes: en primer lugar, la diferencia entre las mujeres de la ciudad y del campo que ingresaron al movimiento; en segundo término, el proceso de su incorporación a la guerrilla como un momento de empoderamiento y, en ese sentido, de transgresión;¹³ y, en tercer lugar, la relación entre los géneros, la sexualidad y la maternidad.

Adela Cedillo es una de las historiadoras que mayor atención ha puesto en diferenciar la experiencia de las guerrilleras en la ciudad y en el campo. Esta puntualización se vincula con aquellas que han tratado de comprender a la LC23S desde diferentes ámbitos, ya sea contrastando lo nacional con lo local, lo urbano con lo rural, o lo nacional con lo internacional. Sin embargo, en términos de sectores sociales, se ha llegado al consenso acerca de la importancia que tuvo la clase media, y específicamente el papel de los estudiantes, en el desarrollo y la dirección del movimiento. A pesar de ello, investigadoras como Cedillo han centrado la discusión sobre las guerrilleras en el sentido de que las mujeres rurales y las urbanas partieron de premisas distintas al momento de ingresar a la lucha.¹⁴

Las estudiantes urbanas eligieron incorporarse a la guerrilla como una forma de emancipación. La historiografía ha mostrado que muchas veces sus parejas, amigos o hermanos les hicieron llegar materiales relacionados con la lucha, el socialismo y los problemas que atravesaba el mundo. A pesar de ello, también ha quedado reflejado, gracias a los propios testimonios de las mujeres, que esa influencia so-

-
12. Rodolfo Gamiño Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Espiral* 18.52 (2011); Fabián Campos Hernández, "La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre", *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, coords. Rodolfo Gamiño Muñoz y otros (México: UNAM/UAT, 2014); Lucio Rangel Hernández, *El virus rojo de la revolución: la guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981* (México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2013); Cedillo, *Challenging Authoritarianism in Mexico*.
13. Gabriela Lozano Rubello, "Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 5.5 (2015): 99.
14. Adela Cedillo, "Mujeres, guerrilla y terror de Estado en la época de la revuelta en México", 2010. <https://www.laguerrerasuciamx.com/2010/03/mujeres-guerrilla-y-terror-de-estado.html> (01/03//2013). Alexander Aviña también ha reflexionado al respecto a partir del caso de Guerrero, véase: Alexander Aviña, "Seizing Hold of Memories in Moments of Danger: Guerrillas and Revolution in Guerrero, Mexico", *Challenging Authoritarianism in Mexico*.

lamente cobró sentido y las impulsó a la acción debido a sus propias reflexiones, experiencias y observaciones de la complicada realidad del país.¹⁵

En cambio, la adhesión de las mujeres en zonas rurales fue más complicada, puesto que sus padres no les permitían participar en la lucha tan fácilmente. Además, también se ha puntualizado que para las mujeres urbanas ingresar a la guerrilla fue una decisión individual, mientras que para las mujeres de zonas rurales la concepción de colectividad y la pertenencia a su comunidad tuvo mayor peso, lo cual, en algunas ocasiones, complicó su colaboración con la lucha de manera directa y abierta. Por ello, la mayor parte de ellas fungió como base de apoyo.¹⁶ Según Adela Cedillo, “otra de las razones por las que las mujeres no podían incorporarse a los campamentos guerrilleros tenía que ver con la sobrevivencia misma: las hijas y esposas de los rebeldes muertos o desaparecidos debían sustituirlos en el trabajo agrícola. Así, las campesinas enfrentaron una doble desventaja, de género y clase, para participar en el movimiento”.¹⁷

En general, también existen hipótesis que apuntan a pensar que las mujeres ya habían tenido contacto con cuestiones políticas desde antes de su ingreso al movimiento armado. Nithia Castorena Saenz sostiene que además hubo quienes por las circunstancias y no necesariamente por una actitud proclive a la lucha se adhirieron a estas organizaciones. Algunas otras nunca decidieron involucrarse y más bien se unieron debido a una situación coyuntural.¹⁸ Más allá de eso, el ingreso de las jóvenes a la lucha social pudo haber sido interpretado de manera descalificatoria por parte de algunos hombres, quienes solían cuestionar y desacreditar las razones por las que las mujeres comenzaron a militar. En este sentido, Citlali Esparza González recupera en su testimonio que se corría a voces que las mujeres no tenían motivos trascendentales para incorporarse al movimiento: “se dice, y se dijo muchas veces que desde el Partido Comunista Mexicano hasta las organizaciones de izquierda más radicales, la ‘cooptación política de las mujeres se realizaba por vía vaginal’. Es decir, primero te seducen y luego te embarcan en un proyecto que apenas si estas un poco consciente de lo que implica”.¹⁹

Asimismo, los testimonios de las combatientes que fueron recuperados por la historiografía contemporánea confirman que las relaciones con sus compañeros eran equitativas. Muchas de las guerrilleras han puesto atención en dejar claro que

15. Gabriela Lozano Rubello, “Guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre: sujetos de transgresión en México (1973-1977)” (Tesis de Maestría, UAM, 2014) 83.

16. Cedillo, “Mujeres”. Más allá de la inclinación que las mujeres pertenecientes a las bases de apoyo pudieron haber tenido al movimiento, es importante considerar los afectos familiares que implicaban la lealtad con sus hijos, hijas, compañeros, hermanos, amigos o esposos.

17. Cedillo, “Mujeres”.

18. Nithia Castorena Saenz, *Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)* (México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2019) 24.

19. María de la Luz Aguilar Terrés (coord.), *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX* (México: María de la Luz Aguilar Terrés, 2014) 333.

las condiciones de vida eran iguales sin importar el género. Solo en algunos trabajos se abrió la hipótesis de que, a pesar de esta percepción, la cual es válida en la medida de que se trata de la vivencia de las mujeres, la mayor parte de las mujeres no tuvieron puestos de alto mando, lo cual muchas veces se vinculó con la necesidad de que se concentraran en el cuidado de los hijos o en actividades como el *brigadeo*.²⁰ Esto ha sugerido que probablemente esa percepción de una condición igualitaria no necesariamente se proyectó a todos los ámbitos de la organización.²¹

En ese sentido, no solo se ha construido una narrativa en torno a la guerrilla y a la LC23S, sino que también se ha delineado un arquetipo de la guerrillera que se vincula con las mujeres que vivieron en clandestinidad, tomaron las armas, fueron violentadas, secuestradas, desaparecidas y asesinadas. Por ello, es evidente que las otras mujeres dentro de la guerrilla, quienes fueron parte de las redes y bases de apoyo, pero no realizaron estas acciones ya que se quedaron en casa realizando labores de cuidado, no han ocupado un lugar central en las explicaciones en torno al tema. Así, algunas investigaciones han dejado en evidencia que ese modelo de guerrillera normalmente tuvo que ver con ciertas características asociadas a la masculinidad que buscaron ser replicadas, como la fuerza y la acción en el espacio público.²²

Adela Cedillo puntualiza que en los campamentos guerrilleros normalmente prevalecieron el compañerismo, el respeto y la equidad, lo cual no significa, según la investigadora, que esto haya trascendido a otros ámbitos comunitarios. Desde su perspectiva, hace “suponer que este ‘igualitarismo’ obedecía a la coyuntura del momento y no a lo que los campesinos que distribuían su tiempo entre la guerrilla y la milpa, estuviesen convencidos de que las mujeres tenían los mismos derechos”.²³ Por otro lado, es importante mencionar que el ejercicio de la sexualidad y la maternidad sí han sido consideradas en los últimos trabajos.²⁴ Relacionado con esto, los historiadores han apuntado a la reproducción de los roles de género en la Liga que prefirió las relaciones matrimoniales y heterosexuales, al ser consideradas el núcleo base del movimiento.²⁵

En el caso de la maternidad, muchos testimonios han dejado ver que los hombres participaban en la crianza de los hijos cuando los tiempos de la guerrilla se los permitían. En cambio, las mujeres se encargaban diariamente de ello, además de ser las responsables de elegir, en la mayoría de los casos, con quiénes iban a dejar a sus hijos en resguardo, ya fueran sus madres, suegras o algunas otras mujeres

20. Lozano, “Militancia” 103. Esta actividad implicaba acudir a las calles, fábricas, escuelas y otros espacios de reunión para entregar propaganda relacionada con el movimiento. Normalmente se trataba del periódico *Madera*, en el caso de la Liga.

21. Es necesario indicar que en los movimientos contemporáneos no existía una agenda de género, ya que el objetivo era la justicia social a través de la lucha de clases en términos generales.

22. Lozano, “Guerrilleras” 77; Ávila 23, 27 y 28.

23. Cedillo, “Mujeres”

24. Ávila 30.

25. Lozano, “Militancia” 103.

que también colaboraron con el movimiento desde sus casas.²⁶ En ese sentido, el testimonio de Citlali Esparza González problematiza la situación de diferencia que se marcaba entre guerrilleros y guerrilleras cuando estas se convertían en madres:

Pero a diferencia aparecía cuando nos embarazábamos, y eso lo sabían los estrategas del terror y de la muerte. Un punto que nos hacía más vulnerables era el cuidado de nuestros hijos, a los que debíamos atender en casas de seguridad o, arriesgando nuestra vida y la de nuestras familias, en visitas clandestinas a nuestros hogares. [...] nuestras madres, cuya angustia y exposición a la represión provocó en muchos momentos estados de tensión e incluso, de franca estrategia para capturar a los hijos de combatientes. [...] Y no es que los compañeros combatientes no les preocuparan sus hijos o sus madres, sino que simplemente en la construcción de nuestra identidad de género, el hombre ha sido educado más para ser individual, fuerte, práctico y “objetivo”. El hombre sabe que su campo de lucha va a ser siempre en la esfera de lo público. [...] Las mujeres en cambio, nacemos para ser educadas hacia los otros. Aprender a cuidar, a criar, alimentar o curar en las familias es tradición una actividad de las mujeres. Nuestra lucha es para lograr la preservación de la especie en el ámbito de lo privado. O por lo menos esa es la educación que nosotras, en la década de los setentas, intentamos desactivar, y que en buena medida, sólo pudimos modificar parcialmente.²⁷

Como los trabajos históricos recientes han mostrado, las mujeres guerrilleras de la LC23S, además de luchar por lo que consideraban injusto en el país, buscaron transformar su propia posición como mujeres. En ese sentido, sus testimonios siempre estuvieron encaminados a valorar sus acciones de manera pública y política, sin considerar que lo que llegaron a hacer en el ámbito privado, frecuentemente en las casas de seguridad, fue determinante para la organización sobreviviera durante diez años.

2. Las guerrilleras y los espacios

En los años setenta, el panorama social, político y económico fue problemático. Como ya se ha puntualizado, en México y en América Latina, se experimentaba una fiebre de cambio. En el país comenzaron a surgir un buen número de agrupaciones que, desde sus propias geografías e inclinaciones políticas e ideológicas, buscaron hacerse presentes en la vida pública y alcanzar los cambios que les parecían necesarios. La Liga surgió como una organización de organizaciones.

Como se ha mostrado en diversos trabajos que enmarcan la experiencia de las mujeres guerrilleras, el contexto temporal de aquel momento fue álgido. En 1970, el “desarrollo estabilizador” o “milagro mexicano” llegó a su fin. Por lo tanto, se experimentó una crisis económica —debido a la inversión privada en manos extranjeras y su efecto en diversos ámbitos, como en el empobrecimien-

26. Lozano, “Guerrilleras” 98.

27. Aguilar 329.

to del campo y los campesinos— y política, lo cual provocó inconformidad en diversos sectores de la sociedad.²⁸ A pesar de que el aumento de la inflación en varios países desarrollados por la crisis energética que ocurrió durante ese periodo, en México se invirtió con fervor en la explotación de yacimientos petroleros. A pesar de ello, hacia el final del gobierno de José López Portillo (1976–1982), los precios internacionales del hidrocarburo se derrumbaron, lo que representó un gran golpe para la economía mexicana. El peso se devaluó, lo cual afectó el bolsillo de la población.²⁹

En ciudades como la de México y Monterrey, entre otras, la crisis económica y social, así como la influencia cultural y la inconformidad experimentada por diversos sectores de la población, motivó a jóvenes a organizarse políticamente. La Liga, según Romain Robinet, se fundó de una coalición de grupos armados revolucionarios que buscaron articularse a partir del marxismo-leninismo, desde el ámbito rural y urbano, con el objetivo de derrocar a la burguesía. Estos grupos se mantuvieron activos entre 1973 y 1983, como resultado de la unión de los Procesos, los Guajiros, los Enfermos, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Movimiento Armado 23 de Septiembre, los Lacandones y los Macías.³⁰

El perfil que se ha delineado a partir de los trabajos recientes indica que se trató en su mayoría de estudiantes de clase media, aunque también se integraron algunos obreros.³¹ Se sabe, aunque no con suficiente precisión (debido a las desapariciones, asesinatos y a la propia naturaleza de la organización que operaba desde la clandestinidad, procurando mantener el anonimato de sus miembros), que hubo 445 militantes, de los cuales 65 eran mujeres (casi 15%).³² Gabriela Lozano

28. Enrique Cárdenas, *El largo curso de la economía mexicana* (México: FCE/El Colegio de México, 2015) 610.

29. Arturo Warman, *El campo mexicano en el siglo XX* (México: FCE, 2015) 174.

30. Romain Robinet, “A Revolutionary Group Fighting Against a Revolutionary State: The September 23rd Communist League Against the PRI-State (1973–1975)”, *Challenging Authoritarianism in Mexico*. 129–130.

31. Las clases medias también fueron parte del proceso de legitimación política. Según Soledad Loaeza, esto puede deberse a que se trató del sector social más favorecido por el proceso de industrialización. Asimismo, el incremento poblacional influyó en su robustecimiento, puesto que, entre 1940 y 1958, la sociedad mexicana registró una intensa movilidad social y sus clases medias cambiaron y se expandieron. Entre 1900 y 1960, la población urbana en todo el país aumentó once millones, de los cuales el 80% se concentró en los principales centros industriales que eran las ciudades de México y Monterrey, Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963* (México: El Colegio de México, 1988) 124–128.

32. Robinet 130. Al respecto, Sergio Aguayo sostiene que la Liga tenía el mayor número de combatientes, 392, seguida por el Partido de los Pobres, 347, Aguayo 92. También Ángel Escamilla ahonda al respecto y menciona que según reportes entre 1973 y 1980, se contabilizaron alrededor de 203 militantes. El 50% de los militantes estaba entre los 20 y 29 años, Ángel Escamilla, “Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973–1980”, *Signos Históricos* 19.38 (2017): 182.

Rubello asegura que al momento de su ingreso la mayor parte de las guerrilleras tenían entre 16 y 22 años.³³

El análisis de los relatos de las guerrilleras permitió observar que la mayoría de ellas eran jóvenes estudiantes o profesionistas de clase media que participaron en movimientos de izquierda y en los movimientos estudiantiles entre los años 1969 y 1971 en distintos estados de la República Mexicana, principalmente, en Jalisco, Nuevo León, Sinaloa, Chihuahua y el Distrito Federal. Estas mujeres compartían, además de la pertenencia a la clase, el hecho de que sus madres fueron la primera generación de mujeres en su familia con posibilidad de estudiar e insertarse en el ámbito laboral. Las mujeres que fueron entrevistadas para este trabajo formaron parte de una generación de mexicanas que cuestionó las costumbres tradicionales, ejerció su opinión en espacios ajenos al ámbito doméstico y practicó una sexualidad más libre e informada.³⁴

Las jóvenes dejaban su casa para unirse a la guerrilla. Como se ha mostrado a partir de los testimonios recuperados por la historiografía, ingresaban al movimiento por diversos motivos. Normalmente, eran enroladas en los espacios universitarios, donde se llevaban a cabo círculos de estudio, que eran reuniones concurrecidas por cinco o seis estudiantes. Los más radicales eran reclutados a través de un guerrillero que participaba con otra identidad.³⁵ Muchos escritos, ideas y canciones circularon entre los jóvenes de la época. Para las mujeres que se interesaron en la guerrilla y que buscaron referentes de otras mujeres que hubieran participado en los movimientos sociales, el libro *Tania la guerrillera* fue un hito. Tania, cuyo nombre verdadero era Haydee Tamara Bunke Bider, había participado y muerto en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Bolivia.³⁶ Así, su testimonio de vida fue recuperado por Guido “Inti” Peredo, entonces jefe del ELN, y después su historia fue reconstruida por dos periodistas, Marta Rojas y Mirta Rodríguez, en 1971. En el prólogo, el líder boliviano mencionaba que: “Tania es un ejemplo para las mujeres del mundo y resalta la importancia que ellas tienen en la lucha revolucionaria. En nuestro continente, donde aún quedan muchas reminiscencias feudales con la mujer, ella supo romper esas limitaciones y ocupar el lugar que ahora nos hace recordarla con cariño”.³⁷

A pesar de que la mayor parte del texto consigna sus actividades políticas dentro de la clandestinidad, y que justamente se concentra en la constitución de un modelo femenino revolucionario que pudiera ser replicado por los jóvenes en América Latina, también se hace referencia a las actividades domésticas que llevó

33. Lozano, “Militancia” 98.

34. Lozano, “Militancia” 102. Hacia el final de la cita se hace un juicio de valor que se vincula con el paradigma moderno de las mujeres liberadas y que no necesariamente fue del todo cierto, como lo indican algunos testimonios.

35. Robinet 132.

36. Castorena, “Entre La Habana”.

37. Marta Rojas y Mirta Rodríguez Calderón, *Tania la guerrillera*, prolog. Guido “Inti” Peredo (México: Diógenes, 1971) 13.

a cabo: “la primera tarea que realizó fue la de preocuparse de coserle la ropa a los compañeros, atender toda una serie de cosas —que una mujer realiza siempre mucho mejor que el hombre—, como los botones y algún otro tipo de actividad de esa índole [...]”.³⁸ Incluso la heroína Tania tuvo que hacerse cargo de estas actividades.

Al ingresar a la LC23S, las mujeres no necesariamente se movían hacia la clandestinidad de inmediato. Más bien, conservaban sus estudios o trabajo y comenzaban a participar en diferentes actividades, tales como el “brigadeo”. La ilegalidad era también una posibilidad, así que muchas de ellas renunciaron a su vida personal y se recluyeron para recibir entrenamiento. La mayor parte de ellas llegó a vivir en las casas de seguridad de diferentes ciudades, donde convivieron con los demás miembros de la organización como si fueran una familia. Las casas de seguridad, que normalmente eran casas o apartamentos, eran el refugio de los guerrilleros. Algunas veces, las mujeres no solo compartieron estas viviendas con sus compañeros de guerrilla, puesto que llegó a haber quienes se desempeñaban como sirvientas. Por ejemplo, en memoria de la guerrillera María Margarita Andrade Vallejo, Alberto G. López Limón cuenta, a propósito del allanamiento de una casa de seguridad, que:

Los diferentes cuerpos policiales de inmediato se hicieron presentes en la calle de Retorno 24, colonia Avante, con el objetivo de cercar la casa marcada con el número 55, donde se encontraba la joven revolucionaria María Margarita Marcelina Andrade Vallejo (a) “Andrea”, su hijo de dos años y dos sirvientas, María de los Ángeles y Silvia Espino Estrada. Margarita se enfrentó sola contra más de cien policías. Al comenzar la balacera “Andrea” tuvo a su lado a su hijo pero cuando se intensificó se lo entregó a María de los Ángeles. En un momento de tregua, las sirvientas lograron entregarse a la policía y salvar al pequeño hijo de Margarita y Francisco Alonso.³⁹

Como lo muestran los testimonios, las casas de seguridad servían de resguardo, escuela, espacio de reunión, de crianza de animales y niños, así como de lugar para el amor. Muchas de estas mujeres estuvieron en reclusión total en ellas. Justamente, esta dinámica es expresada por una de las guerrilleras en el documental *Flor en otomí*, puesto que ya hacia el final del mismo, la mujer, compañera de Dení Prieto Stock, menciona que no conocía nada de alrededor de la casa porque normalmente no salía de allí. Además, las revolucionarias también acudieron al campo cuando tenían que trasladarse hacia otro lugar, o bien cuando recibían entrenamiento para la guerrilla rural. Por lo tanto, aprendieron de las mujeres campesinas a moverse por la naturaleza y a entender las particularidades domésticas de sobrevivir en el campo.

La Liga se sostenía económicamente y procuraba las casas de seguridad a través de los secuestros y asaltos que llevaba a cabo, los cuales les permitían pagar la

38. Rojas y Rodríguez 127.

39. Aguilar 89. María Andrade fue militante de la Liga.

renta.⁴⁰ Aunado a esto, la estructura organizativa que buscaba resguardar el conocimiento de los miembros, incluso para los mismos integrantes del movimiento, hizo que las casas cambiaran permanentemente y que muchas veces no se supiera su ubicación. A pesar de ello, estos lugares fueron trascendentales para la seguridad de sus miembros y la difusión de ideas. En este sentido, María de la Luz Aguilar Terrés sostiene que:

Pronto conseguimos un departamento cercano a esa casa donde nos instalamos, ahí también llegaban algunos compañeros de la organización, pero como de visita. Ahí se reunieron Pedro Contreras y Diego Lucero, yo continuaba participando en las reuniones, en los círculos de estudio, donde era muy destacada y en reclutar a más compañeros y en algunas acciones pequeñas como la de ir con los compañeros nuevos a quitar placas de carros, que era como una prueba de valor.⁴¹

Más allá de eso, según lo muestran algunos testimonios, los familiares de los guerrilleros sufrieron las penurias de no alcanzar estabilidad en ningún domicilio. Luz María Gaytán Nayares, hija de Salvador Gaytán, líder del comité político-militar “Arturo Gámiz”, narra que “[...] [el] precio que pagábamos cada que lo veíamos, dejando una vez más lo poco que habíamos juntado, trastes, ropa o uno que otro mueblecito, ya que sólo sacábamos unas bolsas con un poco de ropa y unas cobijas”.⁴² Los tiempos y las actividades guerrilleras eran diversas. Había momentos de estabilidad en los que se podía tener una vida cotidiana casi normal, y otros en los que se interrumpía por la lógica de la guerrilla; sin embargo, la decisión de guerrilleros y guerrilleras de incorporarse a la vida clandestina tuvo efectos secundarios en las vidas de quienes les rodearon. Esto sucedió principalmente en el caso de las mujeres que estuvieron vinculadas con ellos, quienes observaron transformaciones en su vida cotidiana, ya sea cuidando hijos, cocinando, consiguiendo recursos, moviéndose de un lugar a otro. Claramente, la historiografía ha tendido a borrar este tipo de incidencias en la intimidad de los familiares y bases de apoyo y, más bien, ha construido una apología de las acciones militares y políticas en el sentido más convencional que llevaron a cabo los miembros de la Liga, sin tomar en cuenta que, sin los cuidados cotidianos de las mujeres, no habría sido posible la subsistencia de la organización.

3. En la intimidad de las casas de seguridad

En los espacios privados de la guerrilla se llevaron a cabo un sinnúmero de actividades y se vivió el amor, el miedo, la diversión y el aburrimiento. La historiografía acerca

40. Robinet 135-136.

41. Aguilar 137. María de la Luz Aguilar Terrés era militante del grupo Los Guajiros, pertenecientes a la LC23S.

42. Gaytán y Perales 104.

del tema, aunque menciona de manera periférica lo que ocurría en la intimidad, no se ha concentrado en ahondar en lo que los revolucionarios experimentaron en ese sentido. Como se ha mencionado a lo largo de estas páginas, tanto historiadores como participantes de la guerrilla han evitado profundizar en las tareas domésticas al descalificar su importancia para explicar el movimiento.⁴³

En relación con lo anterior, es evidente que el hecho de descalificar las tareas domésticas es algo que se replica hasta hoy en día. Esta visión permea en quienes hacen historia y en quienes hacemos historiografía. Por ello, en ese apartado me concentro precisamente en la recuperación de las ocupaciones diarias y los vínculos generados al interior de los espacios privados, con el fin de visibilizar la relevancia de esas otras actividades que realizaron las guerrilleras según los textos históricos.

Más allá de las tareas que llevaban a cabo las militantes, las mujeres con las que estuvieron vinculados los guerrilleros, ya fueran madres, hermanas, hijas o parejas, contribuyeron al sostenimiento del movimiento con sus labores cotidianas. Si se lee con cuidado, en la recopilación que hace María de la Luz Aguilar a partir de un encuentro de guerrilleras, se evidencian algunas de las ocupaciones diarias que estas mujeres llevaban a cabo. En tal sentido, Guillermina Cabañas Alvarado, militante del Partido de los Pobres, describe que le daba mucha curiosidad que los hombres que recién se integraban a la lucha no sabían cocinar, mucho menos hacer tortillas. En sus palabras, “las hacían con bastante ombligo” y estaban acostumbrados a que en sus casas las mujeres hicieran todo: cocinar, lavar y planchar. Según ella, “tanto el hombre como la mujer cada quién se lavaba su ropa, ahí nadie le iba a hacer nada a nadie sino que cada quien hacía sus tareas y lo suyo; fue una convivencia muy bonita de compañerismo”.⁴⁴ Los testimonios de muchas guerrilleras muestran que desde su perspectiva no había diferencia para llevar a cabo este tipo de actividades. María de Jesús Méndez Alvarado recupera el testimonio de Edna Ovalle, quien consideraba que:

Eras libre de asumir el papel que quisieras; si querías ser sumisa, ese era tu problema realmente. Porque yo no estoy de acuerdo cuando se dice que los compañeros te subordinaban, no es

43. La descalificación que se ha tendido a dar a lo doméstico tiene una larga historia. Joan Scott a propósito de su discusión con E. P. Thompson sobre el trabajo y la falta de perspectiva de género, menciona que “la esfera doméstica opera como un doble contraste: es el lugar donde prevalece la supuestamente natural división sexual del trabajo, en comparación con el lugar de trabajo, donde las relaciones de producción están socialmente construidas; pero también es el lugar donde no puede emanar la política, porque la esfera doméstica no proporciona la experiencia de explotación que contiene en sí la posibilidad de una identidad colectiva de intereses es la conciencia de clase. Parece que los apegos domésticos pueden comprometer la conciencia política, incluso de las mujeres que trabajan, de tal forma que esto no ocurre en el caso de los hombres (o bien si les ocurre no se ve como un problema). Debido a sus funciones domésticas y reproductivas, las mujeres sólo son, por definición, actores políticos parciales o imperfectos”, Joan Scott, *Género e historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 101-102.

44. Aguilar 124.

cierto. Es que luego encuentro compañeras que generalizan. Yo creo que sí sucedió, era porque además toda la sociedad te lo imponía: que la mandaban a hacer la limonada, como decía Lula.⁴⁵

Las labores domésticas eran diversas y dependían de dónde se encontraran las guerrilleras. Lo cierto es que, tanto en las casas de seguridad como en el campo, las tenían que llevar a cabo. Algunos testimonios muestran que las tareas iban desde el cuidado de animales de corral, la elaboración de alimentos y la limpieza de las casas, hasta el cuidado de los niños y heridos. Justamente, uno de los vecinos de la casa de seguridad “Jacarandas”, en Nepalta, aseguraba durante la grabación del documental *Flor en otomí* que las mujeres que ahí se encontraban criaban pollos, gallinas y conejos. Además, afirmaba que siempre las veían lavando y haciendo labores del hogar.

En relación con esto, es interesante que muchas de las guerrilleras provenientes de la clase media referían no saber cómo llevar a cabo muchas de las tareas del hogar. La misma Dení Prieto Stock, según asegura su compañera entrevistada en el documental, mencionaba que en el periódico de las Fuerzas de Liberación Nacional decían que “no sabía cocinar ni lavar ropa”, pero que aprendió a hacer tortillas y “a cocinar la gallina casi de cualquier forma”. La misma mujer explicaba que aprendieron nuevas formas de preparar alimentos como “un gesto de afecto hacia los compañeros”.

En cambio, las revolucionarias que habían crecido en el campo tenían más experiencia en una gran diversidad de actividades. Incluso, es posible pensar que muchas de las mujeres que, aunque no militaban, sí contribuyeron a la lucha, enseñaron a las estudiantes que se entrenaban en las zonas rurales cómo sobrevivir en el campo y cómo cocinar alimentos. Así lo cuenta Alejandrina Ávila Sosa, guerrillera de la Liga, quien había recibido instrucción en la Sierra Tarahumara:

La comida era muy escasa, el trabajo mucho. Cómo olvidar los rostros morenos de los indígenas tarahumaras hablando en su lengua, mirándonos como bichos raros a nosotros, menos al Tío porque él sí era de su raza; las mujeres, igual, con una sonrisa entre curiosa y burlesca, hincadas junto al fogón torteando la masa y la olla de barro de los frijoles a un lado, cuando había; pero cuando de plano se burlaban abiertamente era cuando les platicábamos que en la ciudad había máquinas de hacer tortillas y que uno llegaba a comprarlas por kilo, fue algo que creo que nunca logramos que nos creyeran; muchas veces nos quitaron el hambre esas tortillas, esos frijoles, el queso de chiva y los elotes, y cuando no tenían más que darnos, nos ofrecían agua para tomar diciendo “no hay más”, pero nos la daban con todo su corazón. Sentíamos su simpatía, su preocupación por nosotros, su solidaridad y algunas veces su admiración. Nos enseñaban a caminar con ellos, a conocer los caminos, los lugares, era lo único que tenían y nos lo daban con mucho amor. Nunca voy a olvidar a Angelina, la indígena de 28 años con seis meses de embarazo que

45. María de Jesús Méndez Alvarado, *México mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada* (México: UNAM, 2019) 122. Es necesario puntualizar que aunque Edna Ovalle era miembro de la Liga de Comunistas Armados, brinda un testimonio importante para entender la experiencia íntima de las mujeres en otras organizaciones mexicanas.

era esposa de José, que tenía unos gemelitos hombres de dos años y una hijita de nueve llamada Margarita; tenían una buena casa de madera, grande, espaciosa y un cuarto pequeño aparte que me asignaron para que yo durmiera. Yo trataba de ayudarla en los quehaceres domésticos de la casa, claro que los quehaceres domésticos de una ama de casa tarahumara son muy distintos a los que una realiza en la ciudad, pues ellas hacen su nixtamal, lo cual implica desgranar las mazorcas, atizar con leña, que previamente hay que recoger del monte, atender hijos y sembrar maíz, calabazas y frijol; ella me enseñó a sembrar, juntas sembramos todo alrededor de su casa, con barra y tapando cada semilla con el pie, claro, eso lo tienes que hacer descalza. Me enseñó a recoger leña para acarrear a la casa, lo único que nunca me quiso enseñar fue a moler en metate el nixtamal, cuando le pedía que me enseñara se burlaba y me decía: “tú no sirves para eso, tus manos son de enfermera”.⁴⁶

Los estudios han mostrado que, pese a que se buscó construir vínculos de colaboración entre las mujeres, las diferencias de clase se hacían presentes y quienes crecieron en el campo estuvieron habituadas al trabajo pesado que implicaba hacerlo todo desde cero. Luz María Gaytán narra su vida cotidiana y los deberes que tenía que llevar a cabo desde que era pequeña: “Lo único hermoso que recuerdo de ese lugar [de Madera, en Chihuahua], es ver la sierra nevada, asistir a la escuela —por poco tiempo— con la nieve hasta las rodillas, ir por leña hasta el aserradero para prender la estufa que nos calentaba y que mi mamá nos hiciera tortillas”.⁴⁷ Es evidente que estas mujeres tuvieron menos complicaciones al momento de alimentar y cuidar a sus compañeros o familiares dentro de la guerrilla, ya que habían crecido haciéndolo.

Por ello, adaptarse a la ciudad fue difícil para quienes, además de crecer en zonas rurales, tuvieron que moverse de sitio y de ciudad junto con su familia para evadir el acoso y las posibles detenciones por parte de los agentes que buscaban a sus padres, hermanos o amigos. La misma Luz María Gaytán narraba que eso fue sumamente complicado para ella, su madre y hermanos, y vivir en la inestabilidad les hizo difícil construir una vida normal. En ese sentido, es preciso pensar en la diferencia que existe entre las mujeres que participaron en la guerrilla de manera voluntaria y las que de manera coyuntural se encontraron “atrapadas en ella”, cuestión en la que no se ha reflexionado desde la disciplina histórica. Según narra Luz María, llegar a vivir a la Ciudad de México implicó que sus condiciones de vida fueran más miserables. A lo largo del texto que escribe junto con su hija a manera de memoria, relata que su situación económica y de vivienda siempre fue problemática. Su padre, el líder Salvador Gaytán, solo les daba lo que tenía cuando podía, aunque siempre veló por su seguridad. Cuando comenzaron a hacer vida en la capital, rentaron un cuarto: “Él [don Panchito] rentaba dos cuartitos y nos prestó uno y una estufita de leña para cocinar. Como no nos alcanzaba para buena

46. Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón, *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la liga comunista 23 de septiembre en la sierra tarahumara, 1973-1975. Cronologías y algunas interpretaciones* (México: INEHRM, 2023) 320-321.

47. Gaytán y Perales 76.

carne, comprábamos de caballo; se hacían unas filotas donde la vendían, porque era muy económica. ¡Cómo recuerdo esa carne!, mi mamá la guisaba y nos la comíamos tan sabroso”.

Muchos miembros de la familia de los guerrilleros se enfrentaron a condiciones paupérrimas en su vida cotidiana y, como era de esperarse, no tuvieron oportunidad de continuar con sus estudios. Luz María dejó muy pronto la primaria para comenzar a trabajar; de hecho, algunas de las primeras actividades que hizo para ganar un poco de dinero para su familia fue vender raspados, aunque también llegó a laborar como trabajadora del hogar:

Con lo que recogíamos y vendíamos, no era suficiente, pues tenía que pagar una renta, así que me vi obligada a buscar trabajo en una casa, donde la patrona me explotaba hasta el cansancio, lo más que podía. Comprendí que hay gente mala y abusiva; me pagaban una miseria, pero era más mi necesidad. Aún no cumplía los trece años, yo no sabía mi mamá qué pensaba, por qué no reaccionaba. Esta señora me obligaba a lavar varias veces la misma ropa: aparte, tenía muchos quehaceres; por doce horas, me pagaba veinte pesos semanales. Ahí conocí a su hija y su yerno; cuando me preguntaron cuánto me pagaba la señora, ellos me ofrecieron veinticinco por ayudarles a lavar trastes y hacer los mandados en la cocina que tenían en un mercado; no recuerdo los nombres del matrimonio ni del mercado, he borrado muchas cosas de mi memoria, pues es doloroso traer ciertos recuerdos.⁴⁸

Mientras su padre se dedicaba a la guerrilla, Luz María, como otras mujeres a quienes la historiografía no ha puesto atención, tuvieron un empleo y sostuvieron el trabajo de los cuidados de su familia. Pero no solo eso, sino que testimonios como este muestran que también sus ocupaciones estuvieron encaminadas a contribuir económicamente para los gastos de la vida cotidiana, ya que su experiencia en las tareas domésticas implicó la posibilidad de incorporarse al ámbito laboral.

Entre mujeres realizaron las actividades domésticas y de cuidado, y las relaciones que construyeron dentro y fuera de la guerrilla fueron determinantes, según lo han planteado en los testimonios. En las casas de seguridad, mientras recibían entrenamiento, estrechaban lazos de amistad y hasta dormían juntas. De cualquier forma, normalmente las mujeres eran quienes mantenían la relación con su familia cuando militaban en el movimiento. Gabriela Lozano Rubello puntualiza que se ha estudiado muy poco acerca de cómo era criar a los niños en el contexto de la guerrilla; de hecho, describe que en algún momento existió la posibilidad de mandar a los menores al extranjero con la intención de que fueran cuidados por los compañeros.⁴⁹ Lo que en realidad sucedió es que hombres y mujeres al interior

48. Gaytán y Perales 102.

49. Ya existen algunos trabajos relacionados con el cuidado de los hijos de guerrilleros en algunos espacios de América Latina. Isabella Cosse explora el significado político que tuvo el afecto y amor familiar en la organización de los montoneros en Argentina quienes, en algunos casos, enviaron a sus hijos a Cuba. Además de ahondar, a través de la historia de las emociones, en la relación entre militantes y con sus hijos, ahonda en la estrategia política del grupo y el gobierno cubano, y sus

de las organizaciones se repartían los trabajos de cuidados de los hijos, pero, como lo han puntualizado algunos testimonios, los hombres llevaban a cabo este tipo de actividades cuando tenían tiempo libre.

Lo más común era cuidar a los infantes durante sus primeros meses de vida en casas de seguridad.⁵⁰ Según se ha consignado, fueron las redes femeninas las que les permitieron colocar a los hijos de guerrilleros con sus familias o con familias de otros guerrilleros cuando ya no podían permanecer en la clandestinidad. Para las revolucionarias, la maternidad fue todo un reto. Incluso, María de Jesús Méndez sostiene que, cuando las guerrilleras dejaron a sus hijos para incorporarse a la lucha, estaban contribuyendo a la liberación femenina.⁵¹ Esta idea, además de ser un tanto radical, deja de lado las redes de cuidado que colaboraban con las mujeres militantes, puesto que, sin la ayuda de madres, suegras o conocidas, no hubiera sido posible que se incorporaran a la clandestinidad de la Liga.

La solidaridad con relación a los cuidados y las tareas domésticas fue fundamental, y esto sucedía incluso si llegaban a prisión. Bertha Lilia Gutiérrez Campos, quien estuvo recluida en el Penal de Oblatos, afirmó en el segundo Encuentro Nacional de Mujeres Exguerrilleras, celebrado en 2008 en Mazatlán, Sinaloa, que cuando ingresó buscó a su jefa de brigada, Hilda, quien había ingresado meses atrás. Con ella y otra compañera, hacían de comer y compraban los alimentos.⁵² Por otro lado, la esposa de Pedro Uranga Rohana, personaje importante de la LC23S, Paquita Urías Hermosillo, y de su hermana, se mudó de Chihuahua a la Ciudad de México.

Finalmente, también es importante puntualizar que las relaciones femeninas trascendieron el trabajo doméstico. Las mujeres compartieron íntimamente, según lo indican en sus propios testimonios. Muchas veces, la propia dinámica del movimiento impedía que pudieran sentir y comunicar lo que pasaba por sus mentes, y algunas mencionaban que durante el periodo en el que estuvieron en militancia sentían que no podían llorar y vivir los duelos. Si llegaban a hacerlo, podían ser consideradas como “pequeñoburguesas”.⁵³ La contraparte de esto es que más allá de lo que tuvieron que hacer las revolucionarias, también lucharon por tener una vida cotidiana medianamente regular. A veces, como se muestra en *Flor en otomí*, llegaron a compartir recomendaciones acerca de cómo cuidarse el cabello.

La vida doméstica y los vínculos entre las mujeres distaron mucho de solo circunscribirse en términos cotidianos a lo que sucedía con la guerrilla. Las redes de colaboración trascendían un segundo círculo cercano a ellas, el cual contribuyó a

políticas de refugio para los menores. Los niños refugiados en Cuba representaron la comunidad e identidad de la política transnacional. Así, se consolidaron los lazos entre las naciones, Isabella Cosse, “Childhood, Love and Politics: The Montonero ‘Nursery’ in Cuba during the Cold War”, *Journal of Latin American Studies* 55 (2013): 3-13.

50. Lozano, “Guerrilleras” 98.

51. Méndez 229.

52. Aguilar 431. Betha Gutiérrez fue militante de la LC23S.

53. Aguilar 73.

la sobrevivencia de la Liga. A pesar de ello, en la historiografía aún no se reconocen trabajos que ahonden en el papel de las mujeres más allá de la reivindicación que se ha hecho de aquellas que se acercaron a los comportamientos y acciones que normalmente realizaron los hombres y que, por lo tanto, presentaron mayor validez frente a sus contemporáneos. Asimismo, no se ha contemplado trascendencia de aquellas tareas que las combatientes realizaron todos los días, varias veces en una jornada, para que se sostuviera la vida.

Consideraciones finales

El papel de las guerrilleras en los movimientos armados mexicanos, y específicamente en la Liga 23 de Septiembre, ha sido incorporado de manera paulatina en los libros de historia. Sin embargo, el reconocimiento de sus acciones normalmente se ha circunscrito a las funciones que llevaron a cabo dentro de la organización militar y política. Incluso sus propios testimonios, al reconocer esto, se han encaminado, razonablemente, a reivindicar lo que hicieron en este plano.

No obstante, todavía no se han elaborado trabajos que verdaderamente cuestionen la forma en la que se ha narrado la guerrilla, la cual ha dejado fuera muchas de las funciones, como alimentar, cuidar y limpiar. Entonces, es central hacer preguntas y llevar a cabo proyectos de investigación que exploren nuevos enfoques historiográficos, los cuales permitan debatir en torno al arquetipo de la guerrillera más allá de lo masculino. Para ello, indispensable explorar las experiencias individuales lejos de los discursos historiográficos hegemónicos y dialogar desde este punto de partida a nivel regional para entender a profundidad si ese estereotipo fue común con otros movimientos.

Aunque la guerrilla mexicana ya ha sido estudiada a la luz de la complejidad de los temas de género, poco se ha ahondado en lo doméstico. Como lo ha puntualizado Joan Scott, para elaborar una historia en la que verdaderamente se logre visibilizar el papel de las mujeres y de lo femenino es indispensable reescribirla.⁵⁴ Evidentemente, además de ser una labor titánica, implicaría dejar de lado los avances que la historiografía mexicana ha alcanzado en el caso de la Liga. Sin embargo, resulta inminente la necesidad de cuestionar lo que sí se ha dicho y lo que no en torno a las actividades femeninas en este tópico: ¿por qué las tareas domésticas se han dejado de lado y por qué han sido invisibilizadas?

A manera de hipótesis, suena lógico pensar que se trata de asuntos que no han sido tomados en cuenta porque no contribuyen a la versión oficial, heroica, clásica y política que reivindica las acciones llevadas a cabo en el ámbito público por los hombres, como si estas fueran las únicas que, incluso en la guerrilla, tuvieron oportunidad de cambiar el orden de la vida social. No es lo mismo, desde esa perspectiva, pensar en un secuestro o un asalto, que en cuidar una herida o elaborar tortillas. En ese sentido, sobra decir que es vital continuar recopilando testimonios

54. Joan Scott, "Unanswered Questions", *The American Historical Review* 113.5 (2008): 1422-1429.

que comiencen a ampliar la mirada en las temáticas que se aborden durante las entrevistas y que logren incorporar visiones, acciones e, incluso sujetos, que no han aparecido en las páginas de historia, como las bases de apoyo, quienes continúan en la penumbra.

Bibliografía:

- Aguayo Quezada, Sergio. “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis”. *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen 1. Eds. Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte. México: El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006.
- Aguilar Terrés, María de la Luz (comp.). *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX*. México: María de la Luz Aguilar Terrés, 2014.
- Ávila Coronel, Francisco. “Tensiones de género y empoderamiento de dos mujeres guerrilleras. Aproximación biográfica a integrantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los “Lacandones” (1968-1972)”. *Secuencia* 113 (2022): 1-43.
- Ávila Sosa, Alejandrina y Benjamín Pérez Aragón. *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la liga comunista 23 de septiembre en la sierra tarahumara, 1973-1975. Cronologías y algunas interpretaciones*. México: INEHRM, 2023.
- Aviña, Alexander. “Seizing Hold of Memories in Moments of Danger: Guerrillas and Revolution in Guerrero, Mexico”. *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. eds., Adela Cedillo y Fernando Calderón Herrera. New York: Routledge, 2012.
- Caballero Orozco, Camila Inés. “Guerrillas latinoamericanas. La construcción del sujeto femenino en las guerrillas de Perú, Colombia y El Salvador”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javierana, 2020.
- Campos Hernández, Fabián. “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*. coords., Rodolfo Gamiño Muñoz y otros. México: UNAM/UAT, 2014.
- Cárdenas, Enrique. *El largo curso de la economía mexicana*. México: FCE/El Colegio de México, 2015.
- Castorena Saenz, Nithia. “Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos”. *Pacarina del Sur* 7.28 (2016).
- Castorena Saenz, Nithia. *Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2019.
- Cedillo, Adela. “Mujeres, guerrilla y terror de Estado en la época de la revolución en México”. 2010. <https://www.laguerrasuciamx.com/2010/03/>

- mujeres-guerrilla-y-terror-de-estado.html (01/04/2023).
- Cedillo, Adela. y Herrera Calderón, Fernando. *Challenging authoritarianism in Mexico: Revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Cosse, Isabella. “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. *Prácticas de Oficio* 1.19 (2017).
- Cosse, Isabella. “Childhood, Love and Politics: The Montonero “Nursery” in Cuba during the Cold War”. *Journal of Latin American Studies* 55 (2023): 1-26.
- Escamilla, Ángel. “Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973-1980”. *Signos Históricos* 19.38 (2017): 172-195.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo y Mónica Patricia Toledo González. “Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *Espiral* 18.52 (2011): 9-36.
- Gaytán Nayares, Luz María y María Monserrat Perales Gaytán. *La hija del guerrero. Historia de una persecución*. Chihuahua: Luz María Gaytán Nayares y María Monserrat Perales Gaytán, 2021.
- Gómez Espinoza, Jorge Armando. “La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *InterNaciones* 5.15 (2018): 149-167.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Ibarra Melo, María Eugenia. “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias”. *Pensamiento Psicológico* 4.11 (2008): 65-84.
- Jiménez Sánchez, Carolina. “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía. Política y Humanidades* 16.32 (2014): 383-397.
- Méndez Alvarado, María de Jesús. *México mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada*. México: UNAM, 2019.
- Nash, Mary. *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999.
- Noguera, Ana. “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973”. *Taller* (2013): 9-22.
- Loaeza, Soledad. *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*. México: Colmex, 1988.
- Lozano Rubello, Gabriela. “Guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre: sujetos de transgresión en México (1973-1977)”. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, UAM, 2014.
- Lozano Rubello, Gabriela. “Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 5.5 (2015): 89-111.
- Rangel Hernández, Lucio. *El virus rojo de la revolución: la guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.
- Robinet, Romain. “A Revolutionary Group Fighting Against a Revolutionary

- State: The September 23rd Communist League Against the PRI-State (1973-1975)". *Challenging Authoritarianism in Mexico. Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. ed., Adela Cedillo. New York: Routledge, 2012.
- Rodríguez Kuri, Ariel. *Las izquierdas en México*. México: El Colegio de México, 2021.
- Rojas, Marta y Mirta Rodríguez Calderón. *Tania la guerrillera*. Prolog. Guido "Inti" Peredo. México: Diógenes, 1971.
- Scott, Joan. "Unanswered questions". *The American Historical Review* 113.5 (2008): 1422-1429.
- Scott, Joan. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Vidaurrezaga Aránguez, Tamara Antonieta. "¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo". *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social* 19.3 (2019): 1-24.
- Warman, Arturo. *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Zolov, Eric. *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*. Durham: Duke University Press, 2020.